

lo comerán. Las carnes del cordero las comerán en esa noche asadas al fuego, y el pan lo comerán azimo, es to es, sin levadura, y las lechugas serán silvestres. El cordero se comerá dentro de la casa, ni sacareis afuerza nada de su carne, ni le quebrareis ningun hueso. Y lo comereis de ésta manera: tendréis ceñidos vuestros lomos y puesto el calzado en los pies, y un báculo en la mano, y comeréis aprisa por ser el paso del Señor, esto es, porque yo pasaré en esa noche por la tierra de Egipto hiriendo de muerte á todo primogénito en dicha tierra, sin perdonar á hombre, ni á bestia. La sangre os servirá como señal en las casas donde estuviereis, pues yo veré la sangre y pasaré sin que os toque la plaga esterminadora. Tendreis este dia por memorable, y lo celebrareis como fiesta solemne para dar culto perpetuo al Señor de generacion en generacion.

Convocó Moisés á todos los Ancianos, les habló lo que Dios dijo, y añadió: observa, ó Israel, este mandato, que ha de ser como una ley inviolable para tí y para tus hijos perpetuamente, en la tierra que os ha de dar el Señor, como lo tiene prometido, observareis estas mismas ceremonias. Y cuando vuestros hijos os preguntáren, ¿qué significa este rito? Les respondereis: esta es la vitima del Paso del Señor: cuando pasó las casas de los hijos de Israel en Egipto, hiriendo de muerte á los Egipcios, y dejando salvas nuestras casas. Al oír esto se postraron todos y adoraron al Señor, é hicieron como el Señor había mandado: celebraron por la primera vez la Santa ceremonia del sacrificio del Cordero, que desde entonces se llamó el cordero Pascual, y á la media noche de aquel dia, que era el dia catorce, el Señor hirió de muerte á todos los primogénitos de Egipto desde el de Faraon que estaba sentado sobre el trono, hasta el de la esclava que estaba en prision, y hasta los de todos los animales.¹

¹ Exod. cap. 3. v. 31.

CAPÍTULO XXI.

Los Israelitas libres de la esclavitud de Faraon.

CONTINUACION DE LA PROMESA DE UN REDENTOR.

Y llamó Faraon á Moisés, y le dijo: marchad y retiraos prontamente de mi pueblo. Id y ofreced sacrificios al Señor, como decis, y rogad por mí. Salieron pues al fin los hijos de Israel, en número de mas de seiscientos mil hombres de á pie, sin contar viejos, y niños, y mugeres, y una turba inmensa de Egipcios, que habiendo abrazado la religion de los Hebreos, quisieron seguirlos,¹ y todos iban repartidos en diversos escuadrones ó bandas. Este fué el pueblo que Dios escogió para conservar la Religion hasta que se predicara el Evangelio. Su salida de Egipto se verificó el año dos mil quinientos trece del mundo, el dia quince del séptimo mes de las nuevas mieses, ó de la primavera, á los doscientos y quince años de haber entrado Jacob con sus hijos en aquella tierra.²

Antes de pasar adelante hemos de saber que en la mente de Dios el Sacrificio del cardero pascual que Dios mandó, para que con él se libráran los Israelitas de la muerte que iba á traer el Angel esterminador, era una repeticion de la promesa que había hecho de enviar al mundo un Redentor, porque todas las circunstancias de ese Sacrificio anunciaban muy claramente el Sacrificio divino del Redentor. Nuestro Señor Jesucristo, llegado que fué el tiempo de su Pasion entró en Jerusalem, el dia décimo del mes de la Pascua:³ justamente el dia en que debía tenerse

¹ Exod. cap. 12. v. 51 —² Ibi. cap. 13. v. 4. cap. 12. v. 40.
³ Matth. cap. 21. vv. 1. 14. 17. 18. Marc. cap. 21. vv. 11. 12. 15. 19. 27.

guardado el cordero hasta el día catorce para sacrificarlo á Dios. „El día décimo de este mes por cada familia y por cada casa tome cada cual un cordero, esto es, téngalo preparado,” dijo Moisés. Nuestro Señor Jesucristo fué crucificado á la hora de sexta ¹ esto es, al medio día; y á la hora de nona espiró, es decir, por la tarde. „Sacrificadlo el día catorce por la tarde,” dijo Moisés hablando del Cordero pascual. A Nuestro Señor Jesucristo no le quebraron ninguno de sus huesos, porque los soldados, despues de haber quebrado las piernas á los dos ladrones que fueron crucificados, uno á la derecha y otro á la izquierda del Señor, cuando llegaron al Señor, viendo que yá estaba muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados le abrió el costado con una lanza: ² Así lo previno Moisés diciendo como se habia de sacrificar el cordero: „No le quebrareis ningun hueso.” La vispera de su muerte en la noche, Nuestro Señor Jesucristo instituyó la Eucaristia, dando á comer su carne, y á beber su sangre. „Comed su carne en la noche,” dijo Moisés hablando del cordero Pascual. En la cruz la Sangre de Nuestro Señor Jesucristo fué derramada, y por ella tenemos la redencion y el perdon de los pecados. ³ Y Moisés dijo, hablando del cordero que mandó sacrificar. „Con su Sangre libertaos de la muerte que ha de traer el Angel exterminador.” Nuestro Señor Jesucristo padeció en Jerusalem, y fué crucificado en el Calvario, lugar inmediato á la ciudad de Jerusalem, de la cual dijo Dios á David: Escogí á Jerusalem, para que allí se invoque mi Nombre. ⁴ Y Moisés habia dicho al pueblo de Israel: „no podrás sacrificar el Cordero pascual en cualquiera de tus ciudades que el Señor tu Dios te ha de dar, sino solamente en la que el Señor tu Dios escogiere para que allí se invoque su Nom-

¹ Luc. cap. 22. v. 44. Joann. cap. 11. v. 14. Marc. cap. 15. vv. 34. 37. —² Joann. cap. 19. vv. 32. 33. 34. —³ Ephes. cap. 1. v. 7. —⁴ Paralip: lib. 2. cap. 6. v. 6.

bre.” ¹ A Moisés no le ocultó Dios nada de esto que le anunciaba con el sacrificio de la Pascua, y por esto al celebrarla y en la aspersion que hizo de la Sangre del cordero, para que el Angel que habia de ir matando á los primogénitos del Egipto no tocára á los hijos de Israel, adoró profundamente el Santísimo Sacrificio de la Cruz. ² Así nos lo desubre San Pablo.

Pasemos adelante. Deciamos que llamó Faraon á Moisés y le dijo: retiraos prontamente de mi pueblo; y que salieron de Egipto los hijos de Israel el día quince del séptimo mes del año, dos mil quinientos, trece del mundo Sigue refiriendo el sagrado libro del Exodo lo que entonces pasó. Y habló el Señor á Moisés diciendo: conságrame todo primogénito que abre el vientre de su madre entre los hijos de Israel, tanto de hombres como de animales, porque míos son todos. Y dijo Moisés al pueblo: acordaos de este día en que habeis salido de Egipto y de la casa de vuestra esclavitud. Cuando el Señor pues te hubiere introducido, ó Israel, en la tierra del Cananeo, como lo tiene jurado á tí y á tus padres: separarás para el Señor todos los primogénitos, y todos los los primerizos de tus ganados. Los primerizos de tus ganados se los ofrecerás al Señor en sacrificio, pero á tus hijos los rescatarás con precio. Y cuando ellos te preguntáren ¿qué significa esto? Les responderás. El Señor nos sacó con brazo fuerte de la tierra de Egipto, de la casa de la esclavitud. Porque como Faraon se hubiese obstinado en no querer dejarnos salir, mató el Señor á todos los primogénitos de los Egipcios, tanto en los hombres como en las bestias: por esta razon le sacrificámos nosotros de nuestros ganados todo primerizo que es del sexo masculino, y de nuestros hijos todos los primogénitos.

Puesto en marcha el pueblo de Israel, Dios no lo guió

¹ Deuter. cap. 16. v. 56. —² Hebr. cap. 11. v. 28.

por el camino del país de los filisteos, aun que era el mas corto, considerando que tal vez se arrepentiría al ver que le movian guerras, y se volvería á Egipto, sino que lo condujo rodeando por el camino del desierto, que está cerca del mar rojo. Moisés llevó consigo los huesos de Josef, el cual había hecho prometer con juramento á los hijos de Israel, que lo habian de hacer así. Dios os visitará, les había dicho, llevaos de aquí mis huesos con vosotros. E iba el Señor delante para mostrarles el camino; de dia en una columna de nube, y por la noche en una columna de fuego.¹

Entre tanto trocose el corazon de Faraon, y de sus servidores, y dijeron: ¿en qué pensabamos cuando permitimos que se fuese Israel y dejase de servirnos? Y determinaron ir á su alcance. Cuando los Israelitas vieron en pos de sí á los Egipcios, llamaron al Señor. Y Moisés les dijo: no temais: estad firmes, y vereis los prodigios que ha de obrar hoy el Señor; pues estos Egipcios que ahora estais viendo, nunca los volvereis á ver. El Señor peleará por vosotros.

Y dijo el Señor á Moisés: di á los hijos de Israel que marchen. Y tú levanta tu vara y extiende tu mano sobre el mar, y divídele, para que los hijos de Israel caminen por en medio de él á pie enjuto; y yo seré glorificado en el esterminio de Faraon, y de todo su ejército, y de sus carros y caballería. En esto, alzándose el Angel de Dios que iba delante de los Israelitas, se colocó detras de ellos, y con él juntamente la columna de nube, la cual dejada la parte adelante se puso á la espalda, entre el campo de los Egipcios y el de Israel. Y la nube era tenebrosa por la parte que miraba á los Egipcios, y para Israel hacia clara la noche.

Moisés extendió la mano sobre el mar, y el Señor le

¹ Exod. cap. 13. vv. 1. 21.

abrió por enmedio; y soplando toda la noche un viento recio y abrazador, le dejó en seco, y las aguas quedaron divididas. Con lo que los hijos de Israel entraron por medio del mar en seco, teniendo las aguas como por muro á derecha é izquierda. Los Egipcios siguiendo el alcance entraron enmedio del mar tras de ellos con todos sus carros y caballería. Y al amanecer, he aquí que el Señor, echando una mirada desde la columna de fuego y de nube sobre los escuadrones de los Egipcios, hizo perecer su ejército, y trastornó las ruedas de los carros, los cuales caian precipitados. ¡Huyámos de Israel! dijeron los Egipcios, pues el Señor pelea por ellos contra nosotros. Entonces dijo el Señor á Moisés: extiende tu mano sobre el mar, para que se reunan las aguas sobre los Egipcios, sobre sus carros y caballos. Luego que Moisés extendió la mano sobre el mar, se volvió este á su sitio, y envolvió en medio de las olas á los Egipcios que huían. Todos fueron sumergidos, ni uno siquiera se salvó. Entonces Moisés y todos los hijos de Israel, hombres y mugeres entonaron himnos al Señor porque había hecho brillar su gloria y su grandeza.¹ Siguió adelante toda la multitud de los hijos de Israel y murmuraron contra Moisés viéndose en un desierto. Llegaron hasta decir: ¡Ojalá hubieramos muerto á manos del Señor en la tierra de Egipto, cuando estabamos sentados junto de las calderas llenas de carne y comiamos pan cuanto queriamos! ¡Porqué nos has traído á este desierto para matar de hambre á toda la gente?

Entonces el Señor dijo á Moisés: voy hacer que os llueva pan del cielo. Y luego la Magestad del Señor apareció en medio de la nube, y desde allí habló á Moisés, diciendo: he oido las murmuraciones de los hijos de Israel. Díles, esta tarde comereis carnes, y á la mañana os saciareis de pan. Llegada pues la tarde, vinieron tantas

¹ Exod. cap. 14.

edornices, que cubrieron todo el campamento, y por la mañana se halló esparcida en el desierto una cosa menuda y semejante á la escarcha que cae sobre la tierra. Este es el pan que el Señor os ha mandado para comer, les dijo Moisés, recoja de ello cada uno cuanto baste para su sustento segun el número de almas que habitan en cada tienda. Y ninguno reserve nada para el día siguiente. Recogía pues cada uno por la mañana cuanto le podia bastar y lo que quedaba en el campo se derretía con el sol. Si reservaban para el día siguiente, hervía en gusanos y se podria.

Pero el día sexto de cada semana recogía cada uno doble medida, y el Maná (así llamaron á aquel manjar, cuyo sabor era de flor de arina amasada con miel), no se podria ni se hallaba en él gusano alguno. Con lo cual observaba el pueblo el descanso del día séptimo. Y para que las generaciones siguientes viesen el pan con que Dios sustentó en el desierto á los hijos de Israel, hasta que llegaron á la tierra que debian habitar, mandó Dios llenar un vaso para que en él se conservase como se conservó. El cual vaso lleno de Maná fué despues colocado por Aaron en el Tabernáculo.¹

Siguió adelante toda la multitud de los hijos de Israel haciendo manson en los lugares señalados por el Señor. En uno de ellos no tuvo el pueblo agua que beber, y acosados de la sed tentaron al Señor diciendo: ¿está ó no está, el Señor con nosotros? Y levantaron el grito contra Moisés y le dijeron: danos agua para beber. ¿Porqué nos has hecho salir de Egipto para matarnos de sed con nuestros hijos y nuestros ganados? Moisés clamó entonces al Señor, y le dijo. ¿Qué haré con este pueblo? Falta poco para que me apedree. Y el Señor le dijo á Moisés, adelántate al pueblo, llevando contigo algunos de los

¹ Exod. cap. 14.

Ancianos de Israel, y toma en tu mano la vara con que heriste el rio Nilo para que sus aguas se convirtieran en sangre, y vete hasta la peña de Horeb, que yo estaré allí delante de tí: ¹ y herirás la peña, y brotará de ella agua para que beba el pueblo. Hizolo así Moisés en presencia de muchos de los Ancianos de Israel, y brotó agua de la peña de Horeb y mana hasta hoy.²

San Pablo dice, que los Israelitas que pasaron el mar Rojo fueron como bautizados en la nube y en el mar: al Maná que les llovió del cielo á los Israelitas, lo llama el Apóstol, vianda espiritual; y al agua que brotó de la peña de Horeb, la llama bebida espiritual.³ Quiere decir San Pablo, que en aquellas cosas que fueron figura de lo que toca á nosotros, entán representados el Bautismo, el pan de la Eucaristía, y la persona misma de Nuestro Señor Jesucristo. Porque del mismo modo que el paso del mar Rojo libró á los Israelitas de la esclavitud en que estaban, así el Bautismo nos saca de la esclavitud del diablo: y así como la nube alumbró á los Israelitas de noche y los defendió de día de los ardores del sol, así la fé que recibimos en el Santo Bautismo, nos alumbrá, y nos dá la gracia, que nos defiende de las asechanzas y tentaciones del enemigo de nuestras almas; del mismo modo que los Israelitas comieron el Maná que les llovió del cielo, así los cristianos comemos realmente el verdadero pan del cielo, el cuerpo de nuestro Señor Jesucristo en la Eucaristía; así como los Israelitas bebieron una bebida espiritual, esto es, una bebida figurativa, de la gracia y del espíritu de nuestro Señor Jesucristo, así los cristianos que nos unimos al Señor, somos fortificados por su gracia y por su espíritu. Y la piedra era Cristo, dice San Pablo, esto es, la piedra de Horeb manando agua para fortalecer á los Israelitas, era figura de Nuestro Señor Jesucristo, cuya gracia nos dá fortaleza á

¹ Alapide en este lugar. —² Alapide en este lugar. —³ I. Cor. esp. 10. vv. 2. 3. 4. 6.

nosotros los cristianos. El milagro pues hecho por Dios para dar agua que beber á los Israelitas en el Desierto, y todas las demas cosas hechas en figura de lo que toca á nosotros, como dice San Pablo, fueron en la mente de Dios continuas repeticiones de la promesa que habia hecho de enviar al mundo un Redentor.¹

El dia tres del tercero mes de su salida de Egipto llegaron los Israelitas al Desierto de Sinai, y fijaron sus tiendas enfrente del monte. Esta fué la duodécima mansion del pueblo de Israel en su viage de Egipto á la tierra de Canaan, mansion que duró un año.² Desde la cumbre del monte Sinai llamó Dios á Moisés, y le dijo: esto dirás á los hijos de Israel. Vosotros mismos habeis visto lo que hize con los Egipcios, y de que manera os he traído á vosotros, y como os he tomado por mi cuenta. Pues si escuchareis mi voz, y observareis mi pacto, sereis para mí la porcion escogida: sereis para mí un reino sacerdotal, y una nacion Santa. Estas son las palabras que direis á los de Israel.

Bajó Moisés, y convocados los ancianos del pueblo, les espuso lo que el Señor habia mandado decirles: y respondió á una voz todo el pueblo: Harémos todo cuanto ha dicho el Señor. Y habiendo Moisés llevado al Señor la respuesta del pueblo, el Señor le dijo: vuelve al pueblo, y has que todos estén preparados, porque dentro del tercero dia descenderá el Señor á vista de todo el pueblo sobre el monté Sinai. Este tercero dia era el quinquagésimo despues que los Israelitas celebraron por la primera vez el sacrificio del cordero pascual y salieron de Egipto. Amaneciendo pues ese tercero dia, derrepente principiaron á oirse truenos, y á relucir relámpagos, y se cubrió el monte de una densísima nube, y un sonido como de trompeta hacia un grandísimo estruendo; con lo que se atemorizó el pueblo que estaba dentro de los campamentos; y

¹ Exod. cap. 17 —3 Alapide.

así atemorizado salió conducido por Moisés á recibir al Señor, y se paráron todos á las faldas del Monte. Descendió el Señor entre llamas, y subió humo del monte como de un horno, y el estruendo cada vez se sentía mas recio y se estendia á mayor distancia.¹

En seguida pronunció el Señor todas estas palabras: „Yo soy el Señor tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto y de la casa de esclavitud. No tendrás otros Dioses delante de mí. No harás imágen de escultura, ni figura alguna de las cosas que hay en el cielo y en la tierra. No las adorarás ni rendirás culto. Yo soy el Señor tu Dios, el Fuerte, el Zeloso, que castigo la maldad de los padres en los hijos hasta la tercera y cuarta generacion, de aquellos digo, que me aborrecen: y que uso de misericordia hasta millares de generaciones con los que me aman y guardan mis mandamientos. No tomarás en vano el Nombre del Señor tu Dios: porque no dejará el Señor sin castigo al que tomáre en vano el Nombre del Señor su Dios.

Acuérdate de santificar el dia del Sábado. Los seis dias trabajarás: mas el dia séptimo es el Sábado del Señor tu Dios. Ningun trabajo harás en ese dia ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu criado, ni tu criada, ni tus bestias de carga, ni el extranjero que habita dentro de tus puertas, ó poblaciones. Por cuanto el Señor en seis dias hizo el cielo, y la tierra, y el mar, y todas las cosas que hay en ellos, y descansó en el dia séptimo: por esto bendijo el Señor el dia del Sábado y lo santificó. Honra á tu padre y á tu madre para que vivas largos años sobre la tierra que te ha de dar el Señor tu Dios. No matarás. No fornicarás. No hurtarás. No levantarás falso testimonio contra tu prógimo. No codiciarás la casa de tu prógimo: ni deseardás su muger, ni esclavo, ni esclava, ni buey, ni asno, ni cosa alguna de las que le pertenecen.

Con estos mandamientos que los hebreos oyeron muy

¹ Exod. cap. 19. vv. 1. 20.

distintamente de una voz del cielo, prescribió Dios una manera de vivir la mas feliz. Honra y gloria á Dios, y amarse los hombres los unos á los otros como cada uno puede amarse así mismo: no se puede desear mas para pasar una vida santa y feliz. No cometer maldades, que eso quiere decir amarse los hombres los unos á los otros como cada uno puede amarse así mismo; sino al contrario, ejercer virtudes sublimes, que eso quiere decir dar honra y gloria á Dios, es la vida mejor. Y despues de vivir así, llegar al término de nuestra carrera con la esperanza cierta de pasar á otra vida, en que Dios limpiará toda lágrima de nuestros ojos, y donde la muerte no será ya mas, y no habrá mas llanto, ni clamor, ni dolor,¹ ni ninguno de los trabajos y penalidades, consiguientes á la desgracia en que cayó la naturaleza humana por la culpa de Adán, es el colmo de la felicidad.

En seguida dió el Señor á Moisés leyes judiciales para el buen gobierno del pueblo y recta administracion de justicia:² y le previno la observancia de tres solemnidades para que le diera culto y acciones de gracias: la de los azimós; la de las primicias, y la de la cosecha de todos los frutos, ó de los Tabernáculos,³ llamada así, porque cuando la celebraban los Israelitas,⁴ habitaban en tiendas muy enramadas y vistosas, en memoria de haber sido esas sus viviendas en el desierto, cuando peregrinaron por él bajo la proteccion de Dios. La solemnidad de las primicias se llamaba de Pentecostés, palabra que quiere decir *cincuenta*, porque se celebraba contados cincuenta dias despues de la Pascua. Dí al pueblo de Israel, dijo Dios á Moisés, esto dice el Señor: si ejecutares todas las cosas que ordeno, seré enemigo de tus enemigos, y perseguiré á los que te persigan, y en el pais en que entrarás fijaré tus

¹ Apoc. cap. 21. v. 4. —² Exod. cap. 21. 22. 23. Levit. cap. 18. Núm. cap. 5. —³ Exod. cap. 23. v. 15. cap. 34. v. 23. cap. 23. vv. 16. 19. Alapide en este lugar. —⁴ Exod. cap. 34. vv. 22. 23.

confines desde el mar Rojo hasta el mar de la Palestina, y desde el desierto de la Arábia hasta el rio Eúfrates.¹

Todo cuanto dijo y mandó el Señor, lo escribió Moisés: y edificó un altar al pie del monte, y puso doce piedras segun el número de las doce tribus de Israel, y eligió unos jovenes para que inmolaran víctimas al Señor; é inmoladas las víctimas, tomó la mitad de la sangre, y la echó en tazas, y derramó sobre el altar la otra mitad; y tomó el libro en que escribió todo cuanto dijo y mandó el Señor, y lo leyó delante del pueblo, quien dijo: harémos todas las cosas que ha ordenado el Señor, y serémos obedientes. Con lo cual quedó hecha la alianza entre Dios y el pueblo de Israel. El pueblo de Israel prometió obedecer al Señor: y el Señor prometió poner al pueblo de Israel en posesion de la tierra de Canaan. Tomando entonces Moisés la sangre que habia echado en tazas, roció con ella al pueblo, diciendo: esta es la sangre de la alianza que el Señor ha contraido con vosotros, mediante lo tratado: con esta sangre confirma y sella Dios la alianza que ha contraido con vosotros.²

San Pablo, dice: que todo esto representaba el misterio de una mejor alianza, consumada mediante la sangre de nuestro Señor Jesucristo derramada sobre el altar de la cruz.³ En la antigua alianza Dios prometió á los hijos de Abraham la tierra de Canaan:⁴ y en la nueva promete á los descendientes de Abraham segun el espíritu, esto es, á los que reciben la fé de nuestro Señor Jesucristo, la tierra de los vivientes que es la gloria. La antigua alianza era una figura de la nueva que se habia de consumir mediante la sangre del Redentor prometido. Es decir, Dios celebrando la antigua alianza; repetía de una manera muy solemne su promesa divina de enviar al mundo un Redentor.

¹ Exod. cap. 23. vv. 22. 31. —² Exod. cap. 24 vv. 4. 8. —³ Hebr. cap. 9. vv. 19 y siguientes. —⁴ Psalm, 104. v. 11.

Dijo despues Dios á Moisés: sube tú y Aaron, que era hermano de Moisés, y Nadab, y Abiu, que eran hijos de Aaron, y setenta de los principales de Israel, y subieron, y vieron al Dios de Israel, y el pavimento que estaba debajo de sus pies parecia como el cielo cuando está sereno. Sube tú mas alto, á donde yo estoy, dijo Dios á Moisés, y te daré unas tablas de piedra con la ley y los mandamientos que tengo escritos en ellas á fin de que las enseñes al pueblo. Subió Moisés, y luego cubrió al monte una nube, y la magestad del Señor apareció como un fuego ardiente que abrasaba la cumbre del monte. Allí estuvo Moisés cuarenta días y cuarenta noches.¹ Allí le esplicó el Señor cómo y de qué se habia de construir un templo portátil, en que queria que se le rindiese culto.

CAPÍTULO XXII.

El Tabernáculo, el Atrio, el Arca y el Altar de los perfumes.

CONTINUACION DE LA PROMESA DE UN REDENTOR.

Harás el Tabernáculo, le dijo (éste era el templo portátil, templo que podia armarse y desarmarse y ser llevado á todas partes): tendrá treinta codos de largo, diez de ancho, y otros tantos de alto. Lo harás de tablonces que ajustándose estrechamente entre sí sirvan de paredes. Estos tablonces serán de maderas de setim, (que era la madera mas fuerte y sólida, y hermosa que se conocia, y se cortaba en el desierto de Arábia, y estarán dispuestos de manera que uno encaje en otro. Veinte tablonces han de mirar al Mediodia, y veinte al Septen-

¹ Exod. cap. 24. vv. 1. 18.

trion, y formarán los dos costados del Tabernáculo. Para el lado Occidental harás seis tablonces, y para el lado que ha de mirar al Oriente, y será la entrada del Tabernáculo, harás un velo de lino retorcido, de color violado, y de púrpura, y de carmesí y con muchos bordados. Este velo estará colgado en cinco columnas de madera de setim, cubiertas de oro: sus capiteles tambien serán de oro, y sus bases de bronce. Los tablonces que servirán de paredes de este Tabernáculo, tambien serán cubiertos de oro, y se pondrán sobre bases de plata: dos bases ha de haber debajo de cada tablon. Harás tambien atrabesaños ó largueros de maderas de setim para asegurar los tablonces de los costados y espaldas del Tabernáculo desde un extremo al otro. Estos atrabesaños ó largueros estarán cubiertos con láminas de oro, y pasarán por unas argollas que habrá en los tablonces. Cuatro cortinas diferentes servirán de techo al Tabernáculo, y lo cubrirán para defenderlo de las lluvias, una cortina por dentro, y será de torzal de lino fino, de color violado, y de púrpura y de carmesí, y bordado con varias labores: y sobre esta cortina habrá tres por fuera una de estofa gruesa, y dos de pieles teñidas de diversos colores. Y harás un velo de lino fino retorcido, de color violado, y de púrpura y de carmesí, con labores de bordados y tejido con hermosa variedad. Este velo se colgará de cuatro columnas de madera de setim, cubiertas de oro, y con sus capiteles de oro y sus bases de plata, y como si fuera una pared dividirá este velo al Tabernáculo en dos partes: la parte de adentro se llamará el santo de los santos, *Sancta Sanctorum*, como si se dijera: la parte santísima del Tabernáculo: y la parte de afuera se llamará el santo, esto es, el Tabernáculo Santo.¹

Harás tambien el atrio del Tabernáculo de la manera siguiente, dijo Dios á Moisés: un espacio que tenga cien

¹ Exod. cap. 26.